

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## AL SEÑOR DUQUE DE MADRID EN LA FIESTA DE LOS SANTOS REYES

SEÑOR:

En la tradicional festividad de la Monarquía española, á Vos que sois digno imitador de la fe de los Santos Reyes que en el portal de Belen rindieron sus homenajes al Niño-Dios, como también de nuestros católicos Príncipes que hicieron coincidir la fiesta de su realeza con la que hoy conmemora el orbe católico, no Os decimos más sino que la España no prostituída ni liberalizada, Os felicita y Os espera.

SEÑOR:

A. L... P. de V...  
LA REDACCIÓN.

### LA EPIFANIA DEL SEÑOR

En el mismo momento en que, en Belen de Judá, debajo del techo de un miserable establo, nació el Redentor del mundo, allá en el cielo de Oriente aparecía una estrella, grande, brillante más que todas las estrellas, que la ciencia de los hombres no había podido prever ni anunciar. Esa estrella misteriosa era mensajera de la misericordia divina y heraldo de tiempos nuevos.

Sumidos en la contemplación de los fenómenos siderales, hábiles en la antigua ciencia de los astros, unos magos ó sabios, de costumbres patriarcales, de corazón dócil, descubren con sorpresa esta maravillosa estrella que súbitamente viene á ocupar asiento entre los demás astros y á todos sobrepaja en esplendorosa irradiación. Tal acontecimiento inesperado desconcierta toda su ciencia; en ello conciben humildemente, pero, acordándose de la tradición antigua siempre viva entre sus pueblos, no dudan un instante de que han llegado ya los días en que, más dichosos que el profeta que los anunciara, podrán ellos ofrecer sus homenajes al Rey á quien proclama el cielo. «El Niño que yacía en el pesebre irradiaba también en el cielo», según el delicado pensamiento de san Agustín; y dóciles á los brillantes rayos de su mirada divina, se ponen luego en camino á fin de llevarle el tributo de sus adoraciones.

¿Quiénes eran esos nobles forasteros? Se les da el título de *Magos* y se les llama *Reyes*: reunían efectivamente en su persona la ciencia, la religión y la soberanía. Según la tradición, eran doctores, eran sacerdotes y eran reyes.

¿Vinieron ellos de Caldea, patria de la astronomía, ó de Arabia, país del oro y de los perfumes, ó por último de Mesopotamia, ó de los montes de Moab, do resonaron las palabras del profeta? Nuestros sagrados Libros callan sobre este particular y se contentan con advertirnos que vinieron del Oriente.

Jerusalén sorprendida ve penetrar en sus muros á esos varones llenos de fe y seguidos de numeroso séquito. Herodes, perturbado, no puede disimular el temor que le agita; y les endereza palabras hipócritas que dejan traslucir la crueldad que se ha enseñoreado de su corazón envidioso. Los magos han conocido dónde era el lugar del nacimiento del Salvador, y emprenden nuevamente el camino de Belén, y la estrella, luz refulgente, guía celestial que llena de gozo sus corazones, dirige sus pasos hacia el niño Dios.

Ya han llegado á esa pobre morada que oculta tanta grandeza bajo el manto de tan profunda humildad, y postrados ante la majestad de este Rey pobre, le ofrecen llenos de inquebrantable fe sus dones simbólicos, oro, incienso y mirra: el oro que es propio de los reyes, el incienso que sólo á Dios pertenece, y la mirra que simboliza el sufrimiento, al que sucede la muerte.

Gaspar, Melchor y Baltasar recibieron del cielo la orden de no hallarse con Herodes, y regresaron á su país por diferente camino del que habían traído.

El religioso Cirilo, en la vida de san Teodosio, refiere que se alejaban de los grandes caminos y de los lugares frecuentados, retirándose por la noche á las cavernas buscando la soledad. Llegados á su país vivieron santamente, guardando con fidelidad la memoria de la profunda impresión que en sus almas había dejado estampada la sacratísima faz de Aquel que habían buscado con tan piadoso afán y que con tanta veneración habían adorado.

Diez y ocho siglos han trascurrido desde aquel acontecimiento, y esto no obstante su recuerdo permanece siempre vivo en el mundo. ¡Tradiciones cristianas, tradiciones imperecederas que jamás envejecen, que solas tienen el secreto de embellecer la vida y agregar nuevos encantos á los años que se precipitan fatalmente!

¡Fiesta de la Epifanía, saludable manifestación de la bondad, de la ternura divina, despertad siempre en nuestra memoria el recuerdo de los incomparables beneficios de la fe! ¡Estrella portentosa, indicadnos constantemente la vía verdadera por la que es menester que caminemos! Su luz jamás se ha extinguido sobre la faz del mundo, y todos los pueblos han podido exclamar: *Vidimus stellam*, vimos la estrella; ella ha brillado y resplandece todavía á los ojos

de todos los pueblos como de todos los hombres para conducirlos á Jesús.

### MOVIMIENTO CARLISTA

#### Navidad en el Loredán

Según noticias que recibimos de Venecia, las fiestas de Navidad se han celebrado en la Casa del Destierro con la piedad y recogimiento habituales.

El Capellán de la Casa dijo el 24, en el Oratorio del Palacio Loredán, las tres Misas de media noche, recibiendo en ellas la Sagrada Comunión los Señores Duques de Madrid, su servidumbre y reducido número de íntimos, entre ellos el General Moore, teniendo luego el honor todos de acompañar á los Augustos Proscriptos en la cena tradicional.

El 25, por la tarde, tuvo lugar la fiesta del árbol de Navidad, con asistencia de las mismas personas.

#### HERMOSO ARTÍCULO

#### “Mi conversión”

Para que muchos se animen á seguir mi ejemplo y reconociendo sus errores, se arrepientan y vayan por el camino del bien, desde *El Correo Español* publi-

camente confieso mis obcecaciones y hago firme resolución de no retroceder al mal y morir como católico, apostólico romano y fiel tradicionalista.

Justísimo es que sepa el público que debo mi conversión a una joven aristocrática é ilustrada y eminente escritora carlista, de alma grande, sublime; corazón noble y angelical; cuyo carácter simpático y dulcísimo contrasta con la energía y fogosidad de sus ideas viriles, y entusiastas y tradicionalistas.

No quiero cansar á los lectores de *El Correo*, y brevemente diré que me quedé huérfano á los nueve años y que mi juventud y virilidad ha sido una borrasca. Aborrecía á todos los periódicos católicos; leía con placer *El Motín*, *Vida Nueva*, *El País* y *Las Dominicales*, haciendo alarde de mis impiedades. Mi mujer, católica, me reprendía, y me separé de ella y de mis dos hijas. Una amiga de mi familia, residente en Logroño, doña María del Rosario de Vélez Guevara, me encargó, va á hacer dos meses, una visita cuando fui á Madrid para su compañera de colegio D.<sup>a</sup> Dolores Gortazar Serantes, de Cadórniga de Obregón. Lo sentí mucho cuando supe que dicha señora era liberala y carlista. Con gran repulsión fui á verla, y quedé maravillado al contemporar á la distinguida dama, llena de encantos sencillos y dulzura. Salí impresionado, pensando que, si todos los carlistas eran igual, no resultaban *ogros*, como yo creía, intransigentes y altivos, sino agradabilísimos.

Sin saber por qué, á los tres días volví: la misma bondad. Hablé entonces de mi opinión acerca de los carlistas, se rió con dulzura y empezó á explicarse con tal vehemencia de sus ideas, que me encantó su candor y pureza de sentimientos. Lá pedí permiso para continuar visitándola.

No sé qué encontraba en aquella mujer, que me hacía bajar los ojos y avergonzarme.

Un día la encontré en la calle, cerca de la iglesia de San José, la saludé, y me dijo: Va usted á entrar conmigo á rezar siquiera una *Ave María*. Esto me molestó, pero la obedecí: desde que me había casado no pisaba un templo. Sin darme cuenta me arrodillé. Salimos, me dió las gracias, y se despidió. Quedé preocupado, triste.

Al día siguiente volví á visitarla, habíamos de política, y me dió el *acta de Loredán*, y me dijo sabía tenía mujer y dos hijas, y me exhortó con sencillez á que pensase en ellas y en la vida tranquila del hogar. Confuso me marché; aquella noche no dormí, quise leer los periódicos de costumbre y se me cayeron de las manos. El *acta de Loredán* la lei cuatro veces y me admiró su estilo democrático. ¡Yo que creía á Don Carlos y á los suyos retrógados, obscurantistas! Manifesté á mi amiga mi opinión, y con al fuego me habló, que empezaba á sentirme carlista.

No sé qué cambio hubo en mí, que los malos periódicos me dieron náuseas; y como si me quitasen una venda, empecé á leer *El Correo Español*. La ilustre escritora me dió á leer la vida de Santa Francisca Romana, magistralmente escrita por su pluma de oro, obra que verá la luz en *Los Héroes del Cristianismo*, que edita la casa de Samper, y me sentí edificado.

Para no molestar más á los cristianos lectores, les diré, por último, que me he regenerado, he hecho confesión general, he llorado de corazón mis pecados y he empezado nueva vida. Me encuentro tranquilo, fuerte, alegre y satisfecho: no puedo menos de confesar públicamente, que fuera de la religión católica no se halla ni paz, ni sosiego, ni alegría. He vuelto á los brazos de mi esposa después de dieciocho años de criminal abandono, al lado de mis dos hijas, Paula y Mercedes, y hemos llorado todos de contento. Nome apartaré de mi familia sino cuando mi brazo sea necesario para defender la Bandera de la tradición gloriosa, única salvación de la pobre España. ¡Sí, soy carlista nuevo! No importa. ¡Lo soy de corazón, de fe y convicción, y mi misera

sangre la vertería sin vacilar por mi idea!

En mi hogar se bendice todos los días á la angelical escritora, honra del partido tradicionalista, mujer como pocas, á la que debemos la dicha de mi familia. El cielo la premie. Así lo desean mi mujer, mis hijas y este católico humilde, ferviente y tradicionalista.

RAMIRO VEGA DE PRAST.

### Nuevo periódico carlista

Madrid, 2 (tarde).—Dicen de Salamanca que pronto aparecerá en aquella capital el primer número de un periódico carlista titulado *El Papelito* y dirigido por los señores Gil Robles y Asencio.

## CRÓNICA GENERAL

### DE ROMA

Se anuncia la venida de peregrinaciones numerosas que se pondrán en camino tan pronto tienda á desaparecer la estación rigurosa que atravesamos. El Jubileo durará desde la víspera de Navidad de 1899 hasta el mismo día de 1900, en que el Papa cerrará solemnemente la Puerta Santa.

Para ganar las indulgencias deben los fieles recibir los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión, visitando las Basílicas de San Pedro y San Pablo, San Juan de Letrán y de Santa María la Mayor, rogando por las intenciones del Romano Pontífice. León XIII. permite que todos los religiosos que vivan en Comunidad, los enfermos, los septuagenarios y los presos puedan ganar el Jubileo dos veces en su propia residencia. En roma se pueden ganar varias veces las indulgencias.

Este Jubileo especial fué instituido por el Papa Bonifacio VIII en 1300, y á partir de 1475 se celebraba cada 25 años con gran pompa, organizándose romerías numerosas que las más de las veces recorrían todo el trayecto á pié. Este Jubileo tenía entonces carácter de fiesta nacional.

Sabido es que el presente siglo, por circunstancias especiales, no hubo apertura de la Puerta Santa en 1800 porque la Silla de Pedro estaba vacante; en 1850 Pío IX estaba desterrado en Gaeta y en 1875 estaba recluso en el Vaticano, de modo que no pudo abrir la Puerta Santa.

Refiere Villefranche en sus notas sobre la vida de Pío IX, que al verse este gran Pontífice privado por segunda vez de conceder el Jubileo, hizo exponer á Su Divina Majestad, y durante largo rato y con edificante fervorrogó que terminaran las calamidades que afligían á la Iglesia. Napoleón, Palmerston, Mazzini, Garibaldi, Cavour, Victor Manuel, todos estos han sido opresores del Papado durante el siglo XIX.

Al fin de este periodo tan calamitoso para la Iglesia, León XIII abre en persona la Puerta Santa que hace 75 años permanecía cerrada, y con este acto parece decir á los católicos que confíen mucho en el siglo XX.

Y en efecto: en medio de los cambios políticos de Europa y de todo el mundo, la Iglesia es la única que no ha cambiado y que no cambiará jamás. No existe ninguna dinastía que se remonte como la de los Papas á través de los siglos y sin interrupción; ni aun los mismos Estados dejan de sufrir esta continua variación terrena, pero como la dinastía de los Papas viene del cielo, es inmortal por naturaleza.

### DEL EXTRANJERO

En 1.º de Enero de 1899, según los últimos censos oficiales y los cálculos más aproximados, la población universal estaba repartida en las siguientes cifras:

Europa, 378.060.527 habitantes.  
Asia, 848.086.537 id.  
Africa, 180.820.668 id.  
América, 135.966.244 id.  
Oceanía, 6.142.982 id.

Por lo tanto, el total del mundo resulta en 1.549.139.954.

Ya en Europa ocupa el primer lugar Rusia, con 106.234.358 habitantes; el segundo lugar Alemania, con 52.279.901; el cuarto Austria-Hungria, con 42.953.048; el quinto Inglaterra, con 40.188.927; el sexto Francia con 38.517.975; el séptimo Italia, con 31.479.417, y el octavo España, con 17.247.759, siguiendo el orden las demás naciones europeas.

### NACIONAL

Con motivo del solemne homenaje que por los católicos de todo el mundo se ha de tributar á Jesucristo Redentor y á su augusto Vicario, al fin del presente siglo y principio del venidero, el Ecmo. Sr. Arzobispo de Granada proyecta levantar sobre la alta cumbre de Sierra Nevada y en el elevado pico de Veleta, una cruz gigantesca con las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y María, y la inscripción *regnabit a ligno Deus*. La erección del monumento se verificará el 16 de Julio de 1900, día glorioso para los españoles, pues recuerda una de las más grandes victorias de nuestros padres, por la que se instituyó la fiesta española del *Triunfo de la Santa Cruz*.

El Decreto que sobre el ingreso en filas publicó la *Gaceta* el 26 último dice así:

«Artículo 1.º En el alistamiento para el servicio militar que anualmente ha de efectuarse conforme á las reglas establecidas por la ley de reclutamiento y reemplazo de ejército, se comprenderá á todos los mozos que, sin llegar á 22 años, cumplan 21 del 1.º de Enero al 31 de Diciembre inclusive del año en que se ha de hacer la declaración de soldados.

Art. 2.º Para relacionar el sistema actual con el que establece el artículo anterior no se hará alistamiento ni llamamiento á filas de los mozos de 19 años en el año inmediato á la publicación de esta ley.

«Art. 3.º En el siguiente se alistará y llamará á los que cumplan 20 años; en el año que á este siga no se hará alistamiento y en el año inmediato regirá definitivamente lo que el artículo 1.º determina.

«Art. 4.º Se modificarán en tal sentido las disposiciones de la vigente ley que no estén de acuerdo con lo que prescribe el artículo 1.º.

El último Censo de Madrid arroja los siguientes datos:

Habitantes, 512,596.  
Sin oficio ni profesión, 8,770; contando con que allí abundan las profesiones decorosas.  
Abogados, procuradores y escribanos, 118,714!  
Cesantes, 115,109!  
Médicos y boticarios, 117,541!  
Empleados..., echen ustedes miles.  
Jubilados..., idem idem, suman unos y otros 1170,000!

Más de la mitad de la población de Madrid procede de provincias: las que más contingente dan son:

Andalucía, 25,000; Galicia, 23,000; Asturias, 20,000 Castillas, 40,000; Leon, 4,000; Valencia, 9,000; Extremadura 3,000; Murcia 1,000.

En el estado que tenemos á la vista no se consigna el número de catalanes, bascos, navarros y aragoneses que residen en Madrid.

Juzguen nuestros lectores.  
Y digan si puede venir algo bueno de esa *olla de grillos* donde viven setenta mil empleados.....

Aquí de los portugueses:  
*¡Naon tumbres, terra!*

### DE PALMA

Hemos entrado en el año 1900, año viejo para los que quieren seguir vida *idem*, año nuevo para los que queremos y buscamos la regeneración de veras.

Este año es el último del siglo: Lo dice el sentido común. Sin embargo... ¡hasta al sentido común se le discute!

Durante este siglo muchos males han azotado al mundo, y, sobre todo, á Es-

paña. Muchos bienes podemos esperar del venidero si, volviendo los ojos á Dios, nos preparamos para recibirle dignamente: despojándose de ambiciones y orgullo los que lo tengan, y rindiendo todos tributo á la verdad.

«La verdad es la libertad». He aquí el programa carlista sintetizado en una sola frase. Decídanse, pues, á amar y querer la verdad en todo los españoles, sin distinción ni excepciones, y España volverá á ser grande como lo fué en otros tiempos de más fe, de más verdad y por consecuencia de muchísima más libertad que la licencia que hoy domina.

Lectores queridos: Salud y bendiciones en el Señor es lo que debemos pedir durante este año que empieza, y así os lo desea la redacción de LA TRADICION con un ¡viva lo que no puede decirse!, que sin embargo se impone y está cercano.

No nos equivocamos los católicos al presumir que serian solemnes los cultos que para secundar los deseos del Jefe Supremo de la Iglesia, nuestro Santísimo Padre León XIII, se celebrarían en toda la cristiandad, y especialmente en España, con motivo de la entrada al Año Santo.

En Palma demostramos los católicos que, cuando se quiere, somos los de siempre. Nuestra Santa Iglesia Catedral, llena de bote en bote, y los miles de Sagradas Formas repartidas en la mencionada madrugada del día 1.º, prueban la verdad de nuestro aserto.

¡Qué lástima que tantos miles que comulgamos y vamos á misa juntos, no vayamos de la misma manera en cosas tan necesarias como la política!

¡Depende de los católicos el matar al liberalismo y regenerar á España, y sin embargo muchos se empeñan en servir á dos señores ó hacer el remolón apellidándose *neutros*! ¡Infelices! no comprenden que se labran su propia ruina!

¡Qué Dios les ilumine!



El miércoles de la presente semana falleció en esta ciudad el M. I. Sr. Don Guillermo Puig, Canónigo de esta Santa Iglesia.

La redacción de LA TRADICION reitera el pésame á la familia del finado, suplicando á los lectores rueguen con nosotros por el alma de aquél.

A. E. R. I. P. A.

El presente año, último del siglo XIX, según unos, y principio del XX, según otros, constará de 365 días, no siendo bisesto, como debía, conforme á la corrección gregoriana.

Empieza y termina en lunes. Sólo tres días en todo él serán «martes y trece», correspondientes á los meses de Febrero, Marzo y Noviembre.

El Carnaval «cae» muy alto; el 25 de Febrero; los «tres jueves grandes»: el «Jueves Santo», en 12 de Abril; «La Ascensión del Señor», en 24 de Mayo, y el «Corpus», en 14 de Junio.

Las principales festividades de la Virgen corresponden: «La Purificación», viernes 2 de Febrero; «La Anunciación», domingo 25 de Marzo; «La Asunción», miércoles 15 de Agosto; «La Natividad», sábado 8 de Septiembre y «La Purísima Concepción», sábado 8 de Diciembre.

Las fiestas de santos que se celebran como tales, son: «La Adoración de los Santos Reyes», sábado 6 de Enero; «San Ildefonso», martes 23 del mismo mes; «San José», lunes 19 de Marzo; «San Pedro y San Pablo», viernes 29 de Junio; «Santiago», miércoles 25 de Julio; y «Todos los Santos», jueves 1.º de Noviembre.

Las velaciones se abren el 7 de Enero y se cierran el 27 de Febrero, para abrirse nuevamente el 23 de Abril hasta 1.º de Diciembre.

Las Letanias ó Rogaciones mayores, se celebrarán los días 11 de Febrero; 6;

17, 18 y 25 de Marzo; 6, 7 y 17 de Abril, y 7 y 9 de Junio.

Se anuncian tres eclipses, uno total de sol, visible en España, el 28 de Mayo, á las dos y treinta y siete minutos de la tarde; parcial de luna, visible en España, el 13 de Junio, y anular de sol, invisible, el 22 de Noviembre.

La *Biblioteca Popular Carlista* de Barcelona ha publicado, tirado en fototipia, un sello de propaganda, muy bien dibujado, que ostenta el busto de Don Carlos, de gran parecido, y el lema de «Dios, Patria y Rey» combinado con flores de lis. Dicho sello, que resulta muy artístico, es color violeta. La *Biblioteca* tiene en tiraje otra emisión, que resultará superior todavía en perfección á la primera.

De venta en Palma: D. Pablo Arbona, calle de Palacio, n.º 11.

## LA NOCHE DE REYES

### Recuerdos de campaña

El día 5 de Enero de 1875 marchaban por la carretera que de Chelva conduce á Valencia las fuerzas que componían la división valenciana del ejército carlista.

Tras de los tres batallones de infantería marchaba el regimiento de caballería del Cid, y así pasamos por Calles y Domeño y llegamos á Losa.

En aquel punto cada escuadrón recibió orden de marchar por un camino determinado, y á mi con el mío, que era el segundo, cúpome en suerte enderezar por el camino de Cheste á retaguardia de un batallón de infantería.

A las once de la noche formábamos en la plaza de Cheste; pero inmediatamente recibí la orden de ir á vanguardia con dirección á Chiva. Hicimoslo así, y no puedo decir si el terreno que atravesábamos era ó no fértil y hermoso, pues no se veía ni el camino que pisaban nuestros caballos.

A mi lado iba el teniente Nebreda; y como no había que guardar grandes precauciones, pues la confianza no acusaba la presencia del enemigo en el país, sosteníamos en voz baja el siguiente diálogo:

—¡Buena noche de Reyes se nos espera! —No se presenta mala: dada la situación de Chiva, á donde nos encaminamos, lo que hemos de dormir ya lo hemos dormido. Pero al menos tenemos la ventaja de que esta noche oficiaremos de reyes magos, pues los niños que se despierten al ruido de nuestros caballos tendrán por

seguro que somos los ansiados reyes que han de llenarles de dulces sus zapatos.

—No es poca fortuna; pero esto no impide que, aun oficiando de reyes magos, estemos sin cenar y nos quedemos probablemente así.

—Tengo entendido que Chiva es una buena población: por lo tanto, no nos faltará con qué restaurar las fuerzas.

—Podrá ser; pero no sé por qué se me figura que después de la marcha que llevamos no nos ha de hacer daño la cena.

En este punto del diálogo oímos sonar una campana que daba las doce. El día de Reyes empezaba.

—Pues ya estamos en el pueblo, puesto que tan bien se oye el reloj.

—Es verdad; mira ya las luces de la población.

—Pero esas luces no son del alumbrado público, sino de casas en que todavía se vela, y esto no me gusta.

—¿Por qué?

—Las doce de la noche en un pueblo es una hora demasiado avanzada para que, aun en noche de Reyes, se esté todavía en vela. ¿Habrá de estar en Chiva el enemigo?

—¡Y cómo! ¿Si no hemos encontrado avanzada ninguna, y ya estamos en el pueblo sin que nadie nos haya molestado?

En efecto, caminábamos ya por entre dos hileras de casas; pero de pronto una voz robusta rompió el silencio de la noche, gritando:

—¿Quién vive?

—¡España!—contestó el cabo de los batidores que marchaban delante á guisa de avanzada,

—¿Qué regimiento?

—Voluntarios de Carlos VII.

Un silencio sepulcral siguió á estas palabras; sólo allá, dentro del pueblo, parecía escucharse como el galopar de uno ó dos caballos sobre la endurecida tierra de las calles.

—¡El enemigo!—me dijo el cabo de los batidores, volviendo el caballo hacia mí.

—¡Imposible!—repliqué;—si fuera el enemigo nos estaría hostilizando.

—Son, por lo visto, otros reyes magos

—dijo á mi oído el teniente Nebreda.

—Pudiera ser,—contesté.

Urgía poner el escuadrón en disposición de defenderse si, en efecto, era el enemigo, pues en la calle en que estábamos, y con la oscuridad que reinaba, era imposible la defensa.

Salimos del pueblo y formamos en las afueras, mandando dos oficiales, al frente de algunos caballos, á reconocer por

derecha é izquierda la población. Pronto tuvimos la explicación de lo ocurrido.

Momentos antes de nuestra llegada á Chiva habíalo verificado un escuadrón de lanceros del enemigo, y la pareja que salía á colocarse de avanzada en el camino de Cheste había tropezado con nosotros y nos había echado el ¡quien vive! Enterada de nuestra presencia, había dado la voz de alarma y el escuadrón había salido desordenado y abandonando armas y bridas en el pueblo, atendiendo sólo á ponerse en salvo, pues defenderse con las lanzas le era imposible.

—¡Maldita confidencia!! Hemos podido coparlos! Vamos á ver si los alcanzamos.

Y nos lanzamos en su persecución en medio de aquella oscura noche.

Pronto adquirimos el convencimiento de que no podíamos darles alcance, y la noticia de que el tal escuadrón se había adelantado á la columna de que formaba parte, y con la cual debíamos encontrarnos muy pronto si seguíamos en nuestro empeño.

Era forzoso retroceder, y así lo hicimos. ¡Adios cena! ¡adiós descanso! ¡adiós noche de Reyes, último día de Pascuas!

Volvíamos á Chiva, allí nos esperaba una orden de retroceder á Cheste, donde se encontraba ya la infantería.

—¿Qué tal encuentras la cena?—me decía el teniente Nebreda.

Yo no contesté; veía caer por tierra el castillo de mis esperanzas, y mi estómago me recordaba las muchas horas que hacía que no tomaba alimento.

Por fin llegamos á Cheste, que parecía una población desierta. La infantería estaba descansando de la penosa marcha que había realizado. El escuadrón formó en la plaza, y yo fui á recibir órdenes del jefe de la columna. Le hice presente que el enemigo debía estar muy próximo, y después de recibir instrucciones volví al escuadrón, que se alojó, con orden de no quitar las monturas y de volver á poner bridas tan pronto como el ganado hubiese comido el pienso.

Gracias á Dios iba á poder cenar y descansar un poco.

En tanto que mi asistente buscaba y preparaba algo con que saciar el apetito, sentéme en una silla y me quedé dormido. Pero de pronto el toque de llamada á la carrera me hizo ponerme en pie y lanzarme á la plaza. Se había tenido aviso que el enemigo había ya salido de Chiva con dirección á Cheste. ¡Válgame Dios!

Volvíamos á montar á caballo, y al despuntar el día rompió la marcha el ba-

tallón con dirección á Losa. La caballería debía esperar en la plaza la vuelta de la partida de Martínez, que era quien estaba vigilando á la columna enemiga,

Por fin Martínez, el valiente oficial que ya se había dado á conocer en el Norte en el batallón de aragoneses por su bravura, entró en la plaza.

—Vaya, vámonos, que ya están aquí.

Y, en efecto, nos fuimos por el mismo camino que había seguido nuestra fuerza; pero apenas nos habíamos alejado unos 200 metros, cuando nos alcanzó un oficial de Administración que estaba cobrando la contribución en la casa Ayuntamiento, y no se había dado cuenta de la marcha de nuestras fuerzas.

—¿Y la recaudación?—preguntó Martínez.

—Allí se ha quedado,—contestó el oficial;—¿cómo la iba yo á traer?

—No, pues allí no se queda,—respondió Martínez; y dirigiéndose á su partida, exclamó:

—¡Anem, al pueblo!

Y se dirigió resueltamente otra vez hacia Cheste. Parecióme un crimen no prestarle mi concurso al valiente partidario, y con una sección me encaminé tras él, dejando el resto del escuadrón para que protegiese nuestra retirada, al mando del teniente Nebreda, que me dijo riendo:

—¿Qué tal la noche de Reyes?

Martínez mandó su partida á la salida del pueblo en dirección á Chiva, y él con cuatro de sus voluntarios se hizo entregar la cantidad recaudada, que ya había desaparecido: bajó con ella á la plaza, la repartió en los sacos de pienso de la sección, y dió la señal de retirada á su gente, que desde las últimas casas del pueblo estaba tiroteándose con el enemigo desde que habíamos llegado.

Tan á conciencia sabían aquellos voluntarios llenar sus deberes, que cuando se les dió orden de retirarse hubieron de hacerlo á la carrera, y no por eso pudo evitarse que aún recibiéramos algunas descargas antes de salir de la plaza.

Afortunadamente el terreno nos favorecía, y el teniente Nebreda apoyó con sus tiradores nuestra retirada, logrando salir del lance sin perder ni un solo hombre.

Fuimos á descansar á Losa, donde pudimos satisfacer las dos necesidades que nos apremiaban: el hambre y el sueño. Pero satisfechas ya ambas, aún me repetía el teniente con su burlona sonrisa:

—¿Qué tal la noche de Reyes? J. A.

llevaba el mercader, acudió alegremente, y rogó á su padre que se los comprara.

—Elige los que quieras, dijo este sonriéndose del regocijo del niño.

Y al punto este se puso á revolver uno á uno los objetos tendidos en tierra.

—¿Qué niño tan hermoso! exclamó Pietry, esperando que este elogio del niño le trajera la benevolencia del padre.

—¡Ya es buen perillán! replicó el plantador con uno de esos impulsos de ternura paternal que hacen explosión en las naturalezas más frías.

—¡Cuán feliz sois en tener un hijo como ese! replicó el fabricante de canastillos, esperando así girar la conversación hacia el punto que tanto deseaba.

—¡Ah! ¡Si viérais á su hermana! replicó el plantador: ¡es una hermosa joven!

Á este nombre de hija, lanzó Pietry un doloroso suspiro; miró al plantador resueltamente, y le dijo:

—No me atreva á haceros una pregunta, que es el objeto principal de mi venida aquí; pero puesto que tenéis una hija, estoy seguro de que comprenderéis la desgracia de un padre que va buscando la suya, y que no le negaréis las noticias que se atreve á pedir.

—Hablad, el dijo plantador; pero, sobre

dado; de suerte que, en vez del robusto desarrollo predicho por el chalán, no era de esperar más que verla aniquilarse y perecer, si se prolongaba aquel estado de cosas.

Solamente Ginebra se apercibía del triste cambio que se verificaba en su amiga, y sufría incesantemente por ello.

En cuanto al Sr. Destreel, llevándole ella todas las noches lleno su canastillo, se inquietaba poco de saber si su cuerpo podía ó no resistir su pesada carga.

Más afortunada que Blanca, la negrita había recibido una carta de su madre; la pobre esclava había experimentado con esto tan grande alegría, que no sabía como reconocer á su amiga el servicio que le había hecho, sirviéndole de secretario en esta ocasión.

Por otra parte, Blanca, á pesar de las preocupaciones que le causaban sus propias penas, manifestaba siempre una tierna solicitud para con su amiga. Así es que empleaba tanta perseverancia en hacer brillar en esta alma sencilla las dulces y consoladoras luces de la fe, que Ginebra creía tener á la vista uno de esos ángeles de que se la hablaba con tanta frecuencia, y que había abandonado para ella su celestial morada.

—¿Qué deberé hacer? se preguntaba la

cimientos de los plantadores, guardados generalmente por perros furiosos y con fuertes verjas, y el gran número de colonias que tendría tal vez que visitar antes de encontrar á su hija, hubieran sido obstáculos insuperables para un carácter menos perseverante que el de Pietry; pero habiendo experimentado ya que el hombre puede con constancia hacer frente á las situaciones más desesperadas, se hallaba decidido á seguir su proyecto con ánimo resuelto, hasta conseguir su objeto.

Sabiendo trabajar el mimbre con gran habilidad, se propuso, pues, hacer cestas para los plantadores; lo cual le serviría á un tiempo mismo de medio de introducirse y presentarse en su casa, y de recurso para aumentar la suma de dinero que le quedaba.

Púsose, pues, al punto á la obra, uniendo á esta fabricación la de preciosos juguetes de niños, y canastillos de labor para las señoras; en cuya clase de trabajo sobresalía por lo peregrino de las formas y el buen gusto de los adornos.

Luego que tuvo terminados algunos cestos, canastillos y juguetes, comenzó sus excursiones; pero desgraciadamente se dirigió al Este, y, como hemos visto, la propiedad

# ANUNCIOS



**TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ**  
 Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7  
 Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada  
 Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Pañolería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramios, yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias, calzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y tamaños.  
 Especialidad en telas blancas.—¡¡¡¡¡ Sorprendente regalo-¡¡¡¡¡

## ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos  
 La que vende más barato.  
 La que proporciona mayores ventajas a sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

**PRECIOS BARATOS**  
 Y GÉNEROS BUENOS

## LUBRICES

Elixir Vermífugo LULL Farmacéutico  
 San Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LEMBRICES RECOMENDADO  
 POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES  
 LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE  
 DEPOSITOS

Farmacia Llopart Call - Centro Farmacéutico, demas Farmacias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

## DIETARIO

AGENDA DE BUFETE

para el año 1900

publicado por la casa Amengual y Muntaner



Contiene numerosas noticias interesantes para las familias, el santoral, asientos para la ropa a la lavandera, reducciones de medidas, itinerarios de correos y ferro-carriles, tarifas de unos y otros, nomenclatura de las calles, colegio de abogados, notarios y procuradores, cónsules, médicos, veterinarios, farmacias, sociedades y establecimientos, corporaciones, ofeinas, etc., etc.

### PRECIOS

Una página por día, con elegante encuadernación y dorados . . . 3:00 ptas.  
 Media página por día, encuadernado como el anterior . . . 2:50 >  
 Media página por día, encuadernación económica. . . . . 1:50 >

DE VENTA: En casa de los Editores, Cadena, 2; Palma y principales librerías.



Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER  
 Cadena, 2-Palma y en las principales librerías

CALENDARIO

BALEARES

AÑO 1900

EX DE NO

PALMA DE MALLOCA.—Imprenta y Litografía de Amengual y Muntaner

del Sr. Destreel se encontraba situada en la parte opuesta.

El primer plantador a quien se dirigió era un hombre de elevada estatura, seco, de aspecto frío y duro, de mirada desdeñosa y altiva.

—¿Quién te ha permitido entrar aquí, vagabundo, mendigo? exclamó, viendo al mercader de cestas: retírate pronto, ó suelto a los perros.

—Cada cual vive con su modesta industria, respondió el padre de Blanca, sin intimidarse por esta acogida tan poco agradable.

Y mostró su mercancía, haciendo notar las cualidades que la distinguían.

El tono resuelto de Pietry, su actitud, por lo menos tan digna como la del alto y seco plantador, parecieron imponer a éste: tomó, pues, una cesta, y habiéndola examinado, encontró, en efecto, que aquel nuevo modelo era preferible al anterior, y compró algunas docenas de ellas.

Entre tanto el mercader de cestas, viendo al plantador dispuesto a retirarse, no sabía cómo girar la conversación sobre el paradero de su hija, cuando un niño de unos cinco a seis años, atraído por la vista de los lindos cochecitos y molinos de viento que

### VII

Dos meses hacía que Blanca trabajaba en la plantación del Sr. Destreel, sin que hubiera conseguido ningún día llenar por sí sola su cesta, por más esfuerzos inauditos que hacía para conseguirlo. Afortunadamente para ella, el celo de la negrita, lejos de amortiguarse, se aumentaba, y cada día presentaba la cantidad exigida por medio de los auxilios que recibía de su joven compañera.

Sin embargo, su salud, que iba debilitándose con este trabajo forzoso, la hacía más incapaz de soportarlo, lo cual la alarmaba con razón, porque si llegaban a apercibirse de lo que pasaba, ¡qué sería de ella!

La inquietud que experimentaba respecto de su padre, a quien había escrito muchas veces sin recibir respuesta, agravaba su cui-

todo, sed breve, porque tengo poco tiempo para permanecer aquí.

Entonces el mercader refirió en pocas palabras la deplorable historia de su hija, y terminó suplicando al plantador que le dijera francamente si habría por acaso comprado, hacia unos ocho días, a una joven esclava semejante a la que acababa de reseñarle.

—No he hecho nuevas adquisiciones este año, respondió este con un tono que probaba que la degradación de la hija reflejaba sobre su padre.

Y después de haber pagado los juguetes que acababa de escoger su hijo, se alejó sin dignarse dirigir al mercader la menor palabra de consuelo.